

Acerca de la frustración de amor: Un caso clínico

Lic. Liana Maghid de Ubaldini

Este texto surge del cruce entre el relato del análisis de Flor, una niña de 7 años y su posible articulación con el tema de la demanda de amor.

Flor

Los padres de Flor consultan por exigencia del colegio donde ha comenzado a cursar primer grado. La queja del colegio es que no acepta las reglas que se le imponen y se opone a cumplirlas aun cuando se trate de una autoridad la que lo exige, generando así situaciones que trastornan el normal funcionamiento del resto de su grupo. En ocasiones también enfrenta con violencia a sus compañeros.

Comentan que ésta ha sido una conducta que la caracterizó desde el Jardín donde no quería entrar al aula, lo que era aceptado porque había una familiar que era preceptora de esa institución.

Consideran que “la obstinación”, así la califican, siempre ha formado parte de su carácter.

A poco de comenzar el análisis, el síntoma irrumpe en las sesiones: se niega a entrar al consultorio. En el momento de abrir la puerta me encontraba con que Flor no quería entrar y el padre o la madre le insistían y se suscitaba un forcejeo entre ellos.

La intención de los padres era dejarla en estas condiciones y que yo me hiciera cargo de ella.

Por otra parte yo pedía la colaboración de ellos haciendo que la acompañaran hasta el consultorio.

A veces no aceptaba quedarse sola conmigo en el consultorio y alguno de los padres se incluía en la sesión. En muchas situaciones era tal su enojo por tener que quedarse que se tiraba en el piso, no soportando ni que se le hablara ni que se la mirara.

Quiero aclarar que ésta no era una situación permanente, sucedía en algunas sesiones sin que yo pudiera relacionarlo con un material anterior. Cuando les preguntaba a los padres, ellos a veces decían que Flor había dicho que tenía sueño o alguna situación de ese orden.

Se podría caracterizar la conducta de Flor como “caprichosa”, no aceptaba ningún límite a sus deseos. Cuando no lograba la satisfacción deseada surgía enojo y agresión.

A partir de aquí me pareció interesante una profundización del concepto de frustración ya que la pregunta que surge es de qué se trata la intensidad de su angustia y enojo cuando surge la imposibilidad de realizar algo deseado. ¿Qué es lo que está demandando Flor?

Si abordamos esta conducta desde el punto de vista de la frustración, Lacan recuerda que la palabra alemana usada por Freud es *Versagung*, que fue traducida al inglés como frustración.

Versagung sería el equivalente a ruptura de una palabra, anulación de una promesa, se trata de una palabra que no ha sido mantenida por el Otro.

Este sentido se diferencia del sentido que se le da habitualmente, que es la imposibilidad de apropiarse de lo deseado.

Lacan se acerca al amor a partir de la teorización de la falta en la frustración, considerándola una de las formas de la falta de objeto que afectan al sujeto, siendo las otras la privación y la castración.

Define la frustración desde el punto de vista del sujeto como un daño imaginario en relación con un objeto real.

¿Por qué imaginario? Porque tal falta lo es sólo desde la vivencia del sujeto, ya que sabemos que la frustración es el campo de las exigencias sin límite que acompañan un intento de completud narcisística del Yo. El objeto codiciado siempre es un objeto real.

Por otro lado incluye en la categoría de agente a la madre simbólica que es a quien se le atribuye la causa de la frustración.

Parte de la idea de que la madre como objeto primitivo no aparece desde el inicio sino que se construye muy precozmente en los primeros juegos de presencia-ausencia.

La presencia y ausencia de la madre se articula con el grito del niño que toma el sentido de llamada cuando la madre está ausente y el de rechazo cuando la madre está presente: el *fort-da* freudiano.

Es cuando la madre no responde o responde a su arbitrio, dice Lacan que ella se constituye en el agente de la frustración en tanto es reconocida su omnipotencia en tanto puede dar o no dar el objeto deseado.

Aquí el objeto adquiere un nuevo sentido ya no se trata sólo del objeto de satisfacción sino que se trata del objeto de don y por lo tanto el objeto en sí mismo se constituye en un signo de amor materno.

La demanda del niño se transforma entonces en una demanda de amor.

Recordemos la definición de don: Dádiva, regalo o presente (material o inmaterial), en especial el que un ser superior hace a alguien.

Volvamos a Flor

Había sesiones en las que empezó a repetirse un juego: llenaba de agua una piletita que hay dentro del consultorio y metía en el agua todos los animales. Movía el agua de modo que los animales flotaban y aparentemente disfrutaban de ser mecidos por el agua.

A veces ponía algunos en una palangana dentro del agua y decía que lo hacía porque a ese animal no le gustaba el agua. Es decir que había un cuidado particular, amoroso respecto de estos animalitos-hijos. Personificaba una madre incondicional absolutamente dedicada a dar placer a sus hijos al mismo tiempo que se identificaba con ellos.

Cuando se acercaba el final de la sesión había que secarlos y allí pedía mi colaboración.

En otros momentos usaba agua caliente y yo tenía que tomar la temperatura del agua o evitar que el agua se desbordara.

Mis intervenciones verbales fueron muy pocas. Me limitaba a aceptar el lugar que ella me daba. Era muy valioso que el juego continuara.

Consideré éste un momento importante de pasaje de la actuación inicial a la aparición de un juego que por su repetición a lo largo de muchas sesiones expresaba el intento de elaboración de algún orden de experiencia traumática.

Por otra parte en la transferencia ella necesitaba el sostén de la presencia muda pero atenta de la analista que la asistiera en lo que ella pedía.

Es hacia el final de este periodo que se produce una transformación del juego de los animales. Usando los mismos animales del juego con agua ahora arma un zoológico.

Este zoológico tiene espacios diferenciados que pertenecen a cada animal y que separa con maderitas, hace carteles con los nombres de los animales a los que les corresponde estar en ese lugar.

A veces me incluía en el juego: yo tenía que mover un *playmobil* que representaba a un personaje que venía a visitar el zoológico. Ella me iba señalando por dónde tenía que caminar, ya que había una calle central a lo largo de la que estaban los animales.

Hacia el final del zoológico había una zona que era privada, que pertenecía al dueño del zoológico y adonde no se podía entrar.

Incluyó también en el juego los intentos de algún animal de escaparse pero esto tenía el carácter de una broma. Me miraba con picardía, yo decía "¡Se escapó!" Después el animal volvía a la jaula. Las dos sonreíamos.

En otras sesiones pasó a dibujar el zoológico siendo el dibujo una réplica del juego con juguetes.

A partir de la aparición del juego con los animales no hubo más dificultades en concurrir a las sesiones y poco tiempo después ella me planteó que quería dejar de venir.

Los padres comentaron que en el colegio estaba bien se había hecho de amigos y no había más quejas en relación a su conducta

Dimos por concluido el tratamiento.

Conclusiones finales

El juego repetido sesión tras sesión me permitió dar un nuevo sentido a los síntomas que motivaron la consulta.

La aparente conducta caprichosa de Flor era un modo de provocar la necesidad de la presencia e intervención de los padres precisamente en los momentos en que ellos trataban de que fueran otros los que resolvieran la situación y rechazaban involucrarse.

La historia relatada por los padres era de una niña “normal” solo obstinada.

La escena lúdica da cuenta de una historia en la que la frustración de amor cobra mayor importancia.

En su juego logra crear una fantasía en la que hay una madre amorosa dedicada al cuidado de sus animalitos-hijos y ese cuidado constituye un signo de amor.

Considero que el juego-dibujo de Flor es emblemático de lo construido en la experiencia del análisis.

Son los mismos animales que previamente gozaban del don del cuidado materno los que ahora aceptan ser “domesticados”. “Hay un lugar para cada uno”, dijo en algún momento y estos animalitos respetan ese lugar.

Se ha producido un cambio significativo en la posición subjetiva de Flor en términos de un acceso a la castración simbólica, los diques represivos se han instalado, hay renuncia pulsional.

Hay reordenamiento que implica diferenciación de lugares y la aceptación de una diferencia significativa público-privado que previamente era inexistente.

En relación a la pregunta inicial ¿Qué demanda Flor a partir de sus caprichos, su obstinación, como dicen sus padres? Demanda signos de amor.

Su angustia, su enojo, no responden al pedido de un objeto en particular sino a la búsqueda de alguien que responda dando signos de reconocimiento a su demanda de amor

Resumen

Este texto surge del cruce entre el material clínico de Flor, una niña de 7 años y las lecturas estimuladas por el tema del Simposio acerca del amor.

Se toma como eje el concepto de la teoría lacaniana de frustración de amor que permite comprender que aquello que desencadena la frustración no es la falta de un objeto de satisfacción, sino la demanda de amor no correspondida. Este entrecruzamiento me permitió pensar de una manera nueva el proceso analítico de Flor.

Descriptor: Demanda de amor. Fort-da. Trauma. Juego.

Bibliografía

Lacan, J. (1956-57). *La relación de objeto*. Barcelona, Paidós, 1984.

——— (1957-58). *Las formaciones del inconciente*. Barcelona, Paidós, 1999.

Marrone, C. *El juego, una deuda del psicoanálisis*. Editorial Lazos, 2006.